Miércoles 28 de Diciembre de 1870 — MONTEVIDEO — 2.ª Época—Año 7—Núm 1,553

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR [illegible]

GERENTE, BERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA:
Por mes ... [illegible]
Por 6 meses ... 10.50
Por un año ... 50
EL NÚMERO SUELTO [illegible]

Los avisos.—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las 6 de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados.—Gratis, cuando son esclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion. Los escritos anónimos serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ—JULIO HERRERA Y OBES

Los solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro y adelantado.

ALMANAQUE
DICIEMBRE 28.
Los Santos Inocentes.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Rosario, y Colonia.

Mensagerías Comerciales

La diligencia para San Cárlos y Maldonado, sale de la calle 25 de Mayo, núm. 415, los dias 1, 7, 13, 17 y 25, y de Maldonado el 4, 10, 16, 22 y 28.

Diligencias particulares

Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Cárlos y Rocha, de la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 10, 20, y último de cada mes.

La Rosita y la América, Mensagerías del Yi y Farruco con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del Yi, salen del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Mensagerías Industriales.
25 DE MAYO NÚM. 411.

Las diligencias de Modesto Dias para Florida salen los 2, 6, 9, 12, 17, 21, 25, 29—para Polanco del Rio Negro sale los 2, 12, 21—para Durazno sale los 2, 9, 17, 25—De Juan Lespada para Porongos por San José sale los 6, 14, 22 y 29—Para Maldonado y San Cárlos sale los 1, 7, 13, 19 y 25.

Todos los dias

Para Pando, á la 1 de la tarde; Hotel Malakoff.

VAPORES

El *Villa del Salto* sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 6 de la tarde.

EL SIGLO

La nueva faz de la guerra.

Todos saben ya cual ha sido el resultado de la batalla librada en los campos del Sauce entre las fuerzas reaccionarias y el ejército del Gobierno.

El enemigo ha salido del campo en completa dispersion, dejando en nuestro poder toda su artillería, sus bagajes, sembrado el campo de cadáveres y armamento y con su infantería enteramente deshecha.

Estos son los resultados materiales.

Falta ahora conocer los resultados morales, y esto será solo la obra del tiempo.

Es indudable que la desmoralizacion y el desbande del enemigo, despues de su sangrienta derrota, debe ser inmensa.

Sin embargo, es preciso no equivocarse, hay en el ejército enemigo un núcleo de partidarios comprometidos y fanáticos, que han de intentar seguir la lucha hasta el último estremo.

Con la batalla del Sauce, concluyé la guerra regular que los poderosos elementos del enemigo nos había permitido hacer.

Ahora volvemos á la guerra de montoneras y depredaciones, la guerra sin cuartel, la guerra á la vida y las propiedades de los habitantes de campaña.

¡Qué tiempo durará esta guerra!

Poco ó mucho, segun los medios que se empleen para terminarla.

El puñal de *misericordia* con que el Gobierno ha de dar el el golpe de gracia á la reaccion blanca, no es ya el ejército sino la política.

La esperiencia nos ha demostrado, que la fuerza sola por numerosa que sea, es impotente para sofocar entre sus brazos la guerra de montoneras.

Mientras las persecuciones, las violencias y la impunidad de los delitos obliguen al habitante de campaña á abandonar sus hogares, la montonera ha de tener soldados, á quienes nuestras despobladas campañas y espesos montes dán seguro asilo.

Es necesario, pues, unir á la fuerza material del Ejército de campaña, la fuerza moral de una marcha política acertada.

La tendencia instintiva y poderosa del hombre es á la paz, á la tranquilidad del hogar, al trabajo.

Y esta tendencia se halla fortificada en nuestros hombres de campaña, por el cansancio de la lucha casi continuada en que viven hace cuarenta años.

Lo único que piden á los Gobiernos es garantías para sus personas, respeto á su propiedad, goce de esos derechos primordiales é inherentes á la personalidad humana.

Así es que el mayor enemigo de la guerra es en todo tiempo y sería hoy sobre todo, una política de tolerancia á todas las opiniones, de olvido para los errores políticos de los que han seguido la reaccion blanca, de garantía y respetos á las persona y propiedades de los habitantes de campaña.

Hagamos que los únicos que amenacen esa seguridad y ataquen esa propiedad, sean los reaccionarios; hagamos mas; cumplamos nuestro deber, constituyéndonos en defensores y garantes de los agredidos, y la reaccion tendrá un enemigo en cada propietario y en cada vecino pacífico, y el gobierno por amigo y auxiliar al país entero.

La montonera entonces estará vencida.

El hombre abandonará la vida azarosa y miserable de los montes, por la paz tranquila de su hogar, y los claros que la desercion abra en sus filas no serán llenados por nuevos partidarios.

Hagamos de nuestros enemigos los enemigos del país entero. Este es el medio mas seguro y eficaz de concluir la guerra.

Mientras eso no suceda, la guerra ha de continuar. No pondrá en peligro al Gobierno, pero arruinará al país.

Los mas activos reclutadores de partidarios para las montoneras y reacciones, han sido en todo tiempo las violencias, tropelías y persecuciones de las autoridades de campaña.

La vida azarosa en los montes, es preferible á la muerte segura en su casa.

Tal es en nuestro concepto la nueva faz que toma la guerra en campaña despues de la batalla del Sauce.

Un Gobierno hábil sabría sacar todas las ventajas que la ocasion le ofrece, para restituir al país, la paz y la tranquilidad.

¿Sabrá el Gobierno de D. Lorenzo Batlle aprovechar esa ocasion y sacar esas ventajas?

El tiempo lo dirá.

Contestacion al Comandante Gaudencio.

Tendría el derecho de reprochar al Comandante Gaudencio la publicacion de la carta que con su firma se contiene en *La Tribuna* de ayer, porque despues de las esplicaciones cambiadas de que instruyen las líneas que he publicado tambien ayer en este diario, debía suponer que el Comandante Gaudencio no iría á la prensa á discutir y juzgar el hecho que las había motivado. Al menos era un deber de lealtad de su parte prevenirme que de tal suerte iba á proceder.

Pero como la publicidad y la discusion son medios que yo no rechazo jamás, y que por el contrario anhelo en todas las cuestiones que me interesan mas ó menos directamente, prescindiré de esa circunstancia para contestar breve y llanamente á la citada publicacion.

El Comandante Gaudencio puede creer que los desmanes y los atentados de los funcionarios públicos no interesan sinó al que es víctima de esos actos de prepotencia, pero á buen seguro que su opinion tenga la virtud de prevalecer en un pueblo regido por nuestras instituciones, celoso de su dignidad, y un tanto habituado ya á la vida libre que nivela á todos los hombres ante el derecho, y opone frente al funcionario público, al ciudadano rodeado de todas las garantías é inmunidades que las leyes le conceden.

El comandante Gaudencio puede creer lo que le parezca, pero no ha de convencer á nadie de que el acto de prepotencia inaudita que practicó el Ministro de la Guerra, levantando su látigo en medio de sus soldados contra un ciudadano honorable, cualquiera que fuese su falta, es un hecho de interés privado que á nadie interesa y que á nadie debe preocupar.

Desgraciado pueblo aquel donde el látigo de los mandones solo levanta roncha en la epidermis que hiere; desgraciado pueblo aquel donde no existe la solidaridad del derecho entre todos los ciudadanos, un vínculo simpático entre todas las conciencias, la eléctrica comunicacion de los sentimientos honrados en presencia de la violencia y de la arbitrariedad, ejerciéndose impunemente sobre el mas humilde de los ciudadanos.

Mal, muy mal ha tomado el pulso á la opinion el comandante Gaudencio, cuando supone que la opinion condena mi publicacion.—Era preciso que la mayoría de mis conciudadanos fuesen capaces de dejarse cruzar el rostro por el látigo del Ministro de la Guerra, para que no comprendiesen mi indignacion y no aplaudiesen el celo con que defiendo mi honor.

Ese desprecio por el honor de los demás hombres, no se concibe sin el mayor grado de relajacion moral.

Hay sentimientos á que responden todos los hombres cualesquiera que sean sus pasiones y sus animosidades, sus opiniones y sus ódios, y por el contrario de lo que afirma el Comandante Gaudencio, yo quiero halagarme con la idea de que el hecho perpetrado por el Ministro de la Guerra, ha sido condenado por mis propios adversarios en la lucha diaria de la prensa y por los mismos ciudadanos que adhieren calorosamente al Gobierno de que forma parte el Coronel Ordoñez.

Rechazada así la suposicion estrafalaria de que en la discusion del suceso del dia 25 en el Porton del centro, no se controvierte ningun interés público, paso á ocuparme de las rectificaciones que hace el Comandante Gaudencio á la relacion hecha por mi en el boletín del mismo dia 25.

El Comandante Gaudencio dice:

«Paso al hecho: el doctor Ramirez no fué detenido en el porton principal por el Comandante Gaudencio como lo dice: un centinela estaba encargado de esta consigna, y el doctor Ramirez que es capitan y gefe de una compañía, no debe ignorar ni la responsabilidad del centinela en el cumplimiento de la consigna que se le da, ni los respetos y consideraciones que debe toda persona, cualquiera que sea su gerarquía, á ese centinela.

«El doctor Ramirez no lo comprendió así: á la primera indicacion del centinela insistió en su pretension de pasar, y sin emplear los términos mas convenientes.

«En seguida el Dr. Ramirez me dirigió la palabra, diciéndome cual era el móvil de su pretension, manifestando yo las causas que había para no acceder á ella. Dirigiéndose entonces al Sr. Ministro de la Guerra espresó su opinion contraria á aquella medida, calificándola de *ridícula*, apreciacion que ni al Sr. Ramirez, oficial de la guarnicion, ni á individuo alguno le era permitida, sobre todo en la situacion anormal por que cruzamos y en aquellos momentos escepcionales en que en sangriento combate se dirimían, á pocas leguas de la capital, los destinos de la República.

«Fué entonces que noté la exaltacion del Sr. Ministro de la Guerra, exaltacion hasta cierto punto justificada, notando tambien en él ciertos ademanes que no creo implicasen una amenaza violenta é inmediata. Le oí sí decir tambien, que era un *insolente que estaba acostumbrado á no respetar á persona alguna.*

«El señor Ramirez hizo luego un movimiento quizás involuntario, para sacar su revólver que levantó como á cuatro dedos del cinturon, y en ese momento fué que para contener el desman del Sr. Ramirez le amenacé con una pistola de dos tiros que le puse al pecho, obligándolo á bajarse del caballo y dándole la voz de preso.»

Se comprende que se desfiguren por error ó malicia hechos que realmente han ocurrido, pero no se comprende que se supongan y se afirmen por el comandante Gaudencio hechos que no ocurrieron.

Dije en el boletín que yo había sido detenido por el comandante Gaudencio, que había obedecido y dádome vuelta. No creía entonces que una circunstancia accidental é insignificante tuviese importancia alguna para dar su verdadero carácter al suceso de aquel dia, pero la verdad es que yo personalmente no fuí detenido por nadie, ni por el comandante Gaudencio, ni por el centinela.

Yo iba con Don Adolfo del Campo y un señor estranjero que se nos había aproximado á poca ó dos cuadras antes de llegar á la trinchera.—Del Campo iba adelante y el señor estranjero y yo mas atrás—y fué al señor del Campo á quien dijo en alta y exasperada voz, el comandante Gaudencio, que no se podía pasar.

EL SEÑOR ESTRANGERO Y YO QUE VENIAMOS MAS ATRÁS, NO FUIMOS DETENIDOS NI POR EL CENTINELA, NI POR EL COMANDANTE GAUDENCIO. YO NO SOLO NO HALLÉ CON EL CENTINELA, SINO QUE NO LO VI, y con el comandante Gaudencio NO HABIA CAMBIADO UNA PALABRA CUANDO MAS TARDE ME ASESTÓ SU PISTOLA AMARTILLADA.

No conozco al Sr. estrangero que nos acompañaba, pero procedería como un caballero si tuviese la bondad de rectificar ó confirmar lo que digo.

ES FALSO, pues, que yo TUVIESE PALABRAS DE NINGUN GÉNERO CON EL CENTINELA: NO ESTUVE SIQUIERA Á QUINCE VARAS DE SU PUESTO, NI DIRIJÍ PARA NADA LA PALABRA AL COMANDANTE GAUDENCIO NI AL MINISTRO DE LA GUERRA. No es necesario ser capitan y gefe de una compañía, para comprender que sería una estupidez resistir la órden de un centinela y empeñarse con ese centinela en un agrio altercado.

Aun sin mi desmentido—cualquiera comprenderá que tal suposicion es falsa por absurda.

Yo desafío á que se traiga el testimonio de las numerosas personas que estaban en las inmediaciones de la trinchera, y que una sola persona desapasionada declare que YO HE HABLADO CON EL CENTINELA Ó CON EL COMANDANTE GAUDENCIO; y apelo, en fin, al testimonio del Gefe de Estado Mayor y de diez ó doce oficiales que estaban en la puerta de esa oficina.

A la intimacion hecha á D. Adolfo del Campo, que iba adelante dos ó tres cuerpos de caballo, yo dí vuelta y retrocedí; y despues de haber andado quince ó veinte varas á retaguardia, viendo al coronel Rebollo, contramarché y entablé con él el diálogo que ya he referido en mi anterior publicacion.

Hasta ese momento YO NO HABIA HABLADO, REPITO, NI CON EL CENTINELA, NI CON EL COMANDANTE GAUDENCIO, NI CON EL MINISTRO DE GUERRA.

Desplegaba recien mis lábios, y eso con el Coronel Rebollo, mi particular amigo, á quien estoy autorizado por la naturaleza de nuestras relaciones para dar mi opinion y mis consejos, porque mas de una vez me los ha pedido en las cuestiones de la mayor importancia.

Fué entonces que el Ministro de la Guerra que estaba á algunas varas de distancia, á caballo y de espaldas á nosotros, oyendo sin duda lo que hablábamos, dió vuelta y me atropelló, DICIÉNDOME QUE ERA UN INSOLENTE QUE NO RESPETABA Á NADIE, levantando al mismo tiempo el látigo, que pude evitar inclinándome sobre un costado del caballo y echando mano á mi revólver—Recien en ese momento entró en escena el Comandante Gaudencio.

Yo no dí, pues, motivo para que el Ministro de la Guerra me atropellase—los motivos que se invocan de mi DESACATO Á LA ÓRDEN DEL CENTINELA Y DE MI RESISTENCIA EN TÉRMINOS INCONVENIENTES, SON FALSOS—YO NO VI NI OÍ AL CENTINELA Y CON ESO ESTÁ DICHO TODO.

Por mas que el Comandante Gaudencio se empeñe en justificar al Ministro, no ha de conseguirlo. El acto del Ministro de la Guerra no tendría justificacion aun cuando yo hubiera faltado, porque el Ministro pudo mandarme prender pero no amenazarme con su látigo; no tiene disculpa siquiera, porque yo no falté á nadie ni á nada, y muy poco honor hace al Comandante Gaudencio que todavía se empeñe en justificar al Ministro y en acriminar á un ciudadano, que no hizo otra cosa que erguirse airado contra el vejámen que quiso inferirle un Ministro, á favor de su posicion y de la fuerza que lo amparaba y protegía.

Mi conducta no debía inspirar al comandante Gaudencio, sino respeto y consideracion, porque eso deben inspirar siempre la dignidad y la firmeza de los ciudadanos para hacerse respetar, pues que si cedí á la fuerza ejercida por los medios regulares, aunque arbitrarios y atentatorios, no me incliné ante el látigo con que quiso afrentarme un Ministro prepotente.

Por lo demas, se equivoca el comandante Gaudencio si cree que me he preocupado yo jamás de lo que él sea capaz; me basta saber que soy muy bastante para defender mi derecho y dejar ilesa mi dignidad en todos los incidentes de mi vida, sin que me alarme el peligro de tener que habérmelas con la GENDARMERÍA, porque mis principios, mis hábitos y mi conducta, me colocan á demasiada altura para que lejitimamente pueda ejercitarse sobre mi persona la accion policial.

JOSÉ P. RAMIREZ.

SECCION OFICIAL

Estado Mayor General del Ejército.

Campo de batalla en la Capilla del Sauce, Diciembre 25 de 1870.

Al Exmo. Señor General en Gefe del Ejército en Campaña, Brigadier General D. José Gregorio Suarez.

Exmo. Señor:

Tengo el honor de elevar á V. E. el parte detallado de la batalla que hoy ha tenido lugar, la que ha venido á cimentar de una vez y para siempre la paz y estabilidad de la República, terminando con el poder de los anarquistas y eternos opresores de nuestra patria.

Como á las 6 de la mañana V. E. se sirvió ordenar marchase el Ejército con direccion al enemigo, el cual se avistó á pocos momentos, emprendiendo este una retirada que, como se vió despues, no tuvo otro objeto sinó buscar un campo favorable para tender su línea.

Como á las 8 estábamos frente á la línea enemiga, y por órden de V. E. se desprendieron varias guerrillas de caballería que se tirotearon, sin resultado, con las que los anarquistas habían desplegado.

Así permanecimos hasta las 9, hora en que V. E. ordenó marchase todo el ejército en columnas paralelas, con direccion al ala derecha de la línea enemiga, como amenazando flanquearlo, pero con el verdadero objeto de tomar una posicion que nos era mas favorable.

Apenas efectuado el cambio de frente, el enemigo á su vez cambió el de su línea y desprendió guerrillas dobles de infantería y de caballería, ordenando V. E. en el acto se hiciera otro tanto por nuestra parte, lo que así se verificó.

En el mismo momento nuestra artillería hizo varios disparos de cañon, los que fueron contestados por el enemigo, siguiéndose el fuego sin interrupcion.

Componían la derecha de nuestra línea, la caballería de la vanguardia y los batallones de infantería «General Pacheco» y «Coronel Sosa», al mando del General D. Nicasio Borges. El centro estaba ocupado por los batallones «1.º de Cazadores», «24 de Abril», «Urbanos», «artillería» «1er. Plantel», «San José» y «1.º de Guardias Nacionales», al mando de V. E. y del que firma. La izquierda se componía de los batallones, «Urbanos», del Comandante Fonda, «Santa Rosa» y «Guardias Nacionales» del Salto, y las divisiones de caballería de Tacuarembó y Salto, al mando del Coronel D. Hipólito Coronado.

En este estado, el enemigo trajo simultáneamente el ataque sobre los tres puntos de nuestra línea, cargando muy particularmente sobre nuestras alas derecha é izquierda, con grandes masas de caballería. Fué tan impetuosa la carga que este dió, que la nuestra no pudo resistir el choque, y tuvo que replegarse detrás de los batallones de infantería, quienes en el acto rompieron un fuego vivísimo y certero sobre el enemigo, obligándolo á retroceder á trote y galope, apesar del arrojo é ímpetu con que había traido la carga.

En el mismo momento, la infantería y artillería enemigas rompían un fuego nutrido y vivísimo sobre la nuestra, tanto de cañon como de fusilería, el cual era contestado con todo valor y serenidad. Siguió el fuego cerca de una hora, hasta que los batallones «1.º de Cazadores», «24 de Abril», «Urbanos» y «1er. Plantel» avanzaron á la bayoneta sobre el enemigo, quien empezó á retroceder despavorido sin esperar la carga. Estos cuerpos siguieron haciendo fuego avanzando mas de 34 cuadras de la línea, deshaciendo casi completamente á la infantería enemiga, que solo trataba de huir, tirando sus fusiles y cananas.

Rehecha nuestra caballería bajo la proteccion de los infantes, y rechazada la del enemigo con el fuego de fusilería y de cañon, aquella pudo aprovechar muy buenas oportunidades, cargando y persiguiendo á los mismos que poco antes acababan de doblarla. De aquí principió la completa derrota del enemigo, tratando, aunque en vano, de rehacerse nuevamente. La dispersion del enemigo siguió siendo general, hasta que V. E. ordenó que todas las fuerzas lo persiguiesen; lo que se efectuó con todo el Ejército en el tránsito de una legua, siguiendo la persecucion, por un punto, el General Borges y por otro el Coronel Coronado, con sus respectivas fuerzas, hasta una distancia de mas de dos leguas.

Dobladas momentáneamente nuestras caballerías y circundado totalmente nuestro ejército por el enemigo, hubo batallones que se portaron con admirable valor y sangre fria, pero, no puedo, Exmo. Señor, decir cual fué el que mas sobresalió, porque toda la infantería, sin escepcion, se ha portado con una heroicidad digna de todo elojio.

El resultado de la batalla no ha podido ser mas favorable para la causa que defendemos, porque el triunfo ha sido completo.

Tenemos pérdidas sensibles que lamentar; no pudiendo ser de otro modo, si se tiene en vista que el combate ha sido uno de los mas sangrientos y reñidos que se registra en los anales de la historia de esta república.

Nuestro ejército ha tenido un jefe muerto, ocho heridos de gravedad, diez y seis oficiales muertos y treinta y dos heridos, 116 individuos de tropa muertos y 214 heridos.

El enemigo ha sufrido pérdidas enormes pudiendo calcularse en 800 los muertos y heridos que ha tenido, entrando varios gefes superiores, entre ellos uno de alta graduacion.

Han caido en nuestro poder, seis cañones, siete carros de municion y armamento, quinientos y tantos fusiles, diez y ocho carretas, tres carruajes, una banda de música y tres banderas.

Tal ha sido, Exmo. Señor, el resultado de esta brillante jornada.

Ahora, solo me resta pedir á V. E. quiera tomar en consideracion la conducta valerosa que han observado todos los señores Gefes, Oficiales é individuos de tropa del Ejército, porque todos han rivalizado en bravura y decision.

Antes de terminar, séame permitido felicitar á V. E. por el triunfo espléndido y decisivo que se ha obtenido, porque hoy debemos esperar que muy en breve gozaremos de paz, pudiendo dedicarnos en lo sucesivo, á trabajar por el bienestar y engrandecimiento de nuestra querida patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

José A. Reyes.

El General en Gefe del Ejército Nacional en campaña.

Campo de Batalla en la capilla del Sauce, Diciembre 25 de 1870.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, coronel D. Trifon Ordoñez.

Sr. Ministro:

Tengo el honor de elevar á V. E. el parte detallado de la batalla, la cual ha acabado con los devastadores de nuestra querida patria.

A las 6 de la mañana ordené marchase el Ejército sobre el enemigo, el que se avistó á pocos momentos, efectuando una retirada que tenía por objeto obtener una posicion favorable para sus caballerías.

Como á las 8 estaban frente á frente las líneas, con un intérvalo de 35 cuadras; inmediatamente mandé desplegar fuertes guerrillas de caballería para repeler las que el enemigo nos había desplegado.

En esta actitud permanecí hasta las 9, hora en que mandé marchar el Ejército en columnas paralelas, en direccion al costado derecho del enemigo, operacion que tenía por objeto el tomar una posicion ventajosa.

Inmediatamente despues de cambiar el frente de nuestra línea, el enemigo efectuó tambien el cambio de la suya, desplegándonos guerrillas dobles de infantería y caballería, ordenando se hiciese otro tanto por nuestra parte.

Acto contínuo ordené rompiese el fuego la artillería, al que casi simultáneamente contestó el enemigo con varios disparos de la misma arma.

Nuestro centro se componía de los batallones «24 de Abril», «Urbanos», «Artillería», «1.º de Guardias Nacionales», «Primer Plantel» «1.º de Cazadores» y «San José» estando la brigada de infantería bajo las órdenes del Coronel Pagola y el todo bajo las del infrascrito y las del Gefe de Estado Mayor, Coronel D. José A. Reyes.

Componía la derecha de nuestra línea la caballería de la Vanguardia, y los batallones «General Pacheco», «Coronel Sosa», bajo las órdenes del General D. Nicasio Borges.

La izquierda se componía de los batallones «Urbanos (del Comandante Fonda)» «Santa Rosa» «GG. NN. del Salto» y la division de caballería del Salto, bajo las órdenes del Coronel D. Hipólito Coronado.

El Coronel D. Simon Martinez ocupaba la estrema izquierda con la division «Tacuarembó.»

El enemigo inmediatamente nos trajo el ataque sobre toda nuestra línea, cargando especialmente los costados izquierdo y derecho con grandes masas de caballería.

A consecuencia de lo rápido é impetuoso de estas cargas, nuestras caballerías tuvieron que replegarse detrás de nuestros batallones, los que acto contínuo rompieron el fuego doblado al enemigo, que se puso en retirada á trote y galope.

En el mismo instante el enemigo rompió un vivísimo fuego de infantería, continuando el de cañon.

Duró el fuego de ambas líneas por espacio de una hora, hasta que ordené á los batallones «24 de Abril», «1.º de Cazadores», «Urbanos» y «1.er Plantel», cargasen á la bayoneta, yendo á su frente los Coroneles Pagola y Reyes, huyendo entonces el enemigo un tránsito de mas de 20 cuadras, siendo tomados 5 cañones, dispersando casi en totalidad la infantería que tiraba en su tránsito sus fusiles y cananas.

Rehecha nuestra caballería ordené cargase á la del enemigo, aprovechando la vuelta cara de estos, á consecuencia de los vivos fuegos de fusilería y artillería.

Aquí empezó la derrota del enemigo.

La dispersion entónces fué general, ordenando que todo el Ejército persiguiera al enemigo, lo que verificó por espacio de legua y media, siguiendo la persecucion por un punto el General Borges y por otro el Coronel Coronado, cada uno con sus respectivas fuerzas, hasta una distancia de dos leguas y media.

En estos momentos me vino el parte de la toma de otro cañon por la escolta al mando del Comandante Cortin.

El resultado ha sido completo.

Tenemos sensibles pérdidas que lamentar.

La batalla terminó á las tres de la tarde.

Nuestras pérdidas son de muertos, un Gefe, diez y seis oficiales y 116 individuos de tropa, y heridos 8 Gefes, 32 oficiales, y 214 individuos de tropa.

El enemigo ha sufrido pérdidas enormes, pudiendo calcularse en 800 entre muertos y heridos, encontrándose varios jefes superiores, entre ellos dos de alta graduacion.

Se le ha tomado al enemigo 6 cañones, 7 carros de municiones, 500 fusiles, 18 carretas, 3 carruajes, 3 banderas y una banda de música.

Este ha sido, Exmo. Sr., el resultado brillante de la batalla del Sauce.

No hago á V. E. referencias especiales del comportamiento de los Sres. Gefes y oficiales, por haber estos rivalizado en bravura y decision.

Felicito á V. E. por el triunfo completo obtenido sobre el enemigo, y tengo la conviccion de que la batalla del Sauce, cimentará la paz que debemos anhelar todos los buenos hijos de nuestra querida patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

JOSÉ GREGORIO SUAREZ.

INTERIOR

Paysandú

Diciembre 25, 10 de la mañana.

Se esperan por momentos noticias del Comandante Genuario Gonzalez que ayer quedaba en las puntas de Bacacuá con 250 hombres, para batir una fuerza de ciento y tantos hombres que había tomado en direccion al Queguay.

El Coronel Caraballo está en el Queguay con algunas fuerzas,—está de perfecto acuerdo con el Comandante Militar de nuestro departamento.

EXTERIOR

Burdeos.

Diciembre 2 de 1870.

Mr. Gambetta se ha pronunciado claramente en el sentido que habíamos indicado sobre la cuestion de las *ligas*, promovida por ciudadanos que si bien no puede ponerse en duda su patriotismo, el ardor de las convicciones los arrastra. Habiendo sido admitidos los delegados de la liga del Oeste para presentar al ministro el programa votado unánimemente en Toulouse por los delegados el 21 de noviembre, este respondió: que no admitía las ligas, en atencion á que para él, ellas no eran mas que el elemento de la division del poder. No puede haber mas que un solo poder, y bajo el punto de vista del gran principio del derecho de reunion y de asociacion, pero [illegible] una paralizacion gubernamental cualquiera. Admitir la constitucion de ligas con una partícula de esta potencia, sería amenazar la unidad é indivisibilidad de la República y conducir á Francia á la federacion.

En verdad que se ha elegido mal momento, con el enemigo al frente, cuando todo tiende á la centralizacion para la lucha, para venir á agitar cuestiones de esa naturaleza. Esos son disolventes de que la defensa nacional no necesita y en nuestro concepto, debe dejarse á los escritores que prefieren el triunfo de esas reuniones al de la patria, el triste privilegio de lanzarlos en el camino del Gobierno.

Sobre este punto, la *Gazette de France* tiende á conservar el puesto de honor que se ha creado. Apenas envía Mr. Keratry al ministro la carta incoherente y anti-patriótica que se publicó ayer, la *Gazette* se apresura á venir en auxilio de ese nuevo descontento, exclamando:

«Mr. Gambetta ha abierto á Mr. de Keratry un crédito de ocho millones. Pedimos la esplicacion.»

Estamos convencidos de que así que estén arregladas las cuentas del Rey de Prusia y sus soldados, el Gobierno Provisorio se apresurará á satisfacer á la *Gazette*, arreglando sus cuentas con la nacion.

Si no nos equivocamos, las primeras están en buena vía de arreglo y el telégrafo nos dirá que no hará mas que justificar el antiguo adagio:—No hay noticias, buenas noticias!

Segun la correspondencia Havas, Etrepagni, en el camino de Rouen, había sido el teatro de un combate absolutamente de naturaleza á que reflexionar al General Manteuffel, [illegible] de Boves, y Amiens y [illegible] para el ejército prusiano del Norte, como el cuartel general francés ha querido dejar decirlo.

Por otra parte, parece que si en este momento las bravatas no están á la órden del día en los Estados Mayores de los Ejércitos republicanos, reina la discrecion mas absoluta, lo que será un cruel aprieto para Mr. Moltke, cuyo juego empieza á embrollarse de una manera deplorable.

Que el público cuya legítima y patriótica impaciencia comprendemos, sepa pues, secundar en cuanto esté en su mano á los generales, con su calma en esperar el desenlace de una partida que se dibuja en nuestro favor, á medida que los días se suceden unos á los otros.

Un diario da como un hecho que de hoy en adelante la estrema discrecion [illegible] conducir sus operaciones el general de Aurelles. Se comunica que durante el hecho de Coulmiers, el comandante en gefe dictaba sus despachos de Romorantin, en tanto que se hallaba en Mer; además, se había mandado las órdenes mas severas á sus oficiales para impedir toda indiscrecion.

Evidentemente esta es la condicion absoluta del éxito, con un enemigo tan activo como el Estado Mayor prusiano para recoger y aprovechar los mas mínimos informes, y es preciso poseer la dósis de vanidad incurable de que están dotados los Le-Boeuf y los Frossard, para no haber comprendido al momento esta verdad tan simple.

El telégrafo nos envía hoy satisfactorias noticias del Este y del Centro.

En el Este, nuestros cuerpos francos continuaban *aburriendo* al enemigo, siguiendo la feliz expresion del *Journal de Genève*. Parece, que los habían aburrido de tal modo esta vez, que tomaron el partido de sustraerse á los importunos por medio de una fuga durante la cual quedaba el camino sembrado de cadáveres.

En el centro, la evacuacion de Montargis y de Chateaudun por los cuerpos que ocupaban esas villas, indica el movimiento avanzado del ejército del Loire y que los generales alemanes ven la necesidad de reconcentrar sus fuerzas. Así, mientras que Trochu ensancha día por día el círculo que lo estrechaba, d'Aurelles cierra tambien día por día el que forma al rededor de sus adversarios.

Que Trochu y d'Aurelles continuen y asistiremos próximamente — debemos esperarlo — á un *aburrimiento* general de los vencedores de Bonaparte, que no podrá menos de *desaburrir* satisfactoriamente á los franceses.

Esta es nuestra firme esperanza y aguardamos ese día con confianza.

La carta de Mr. de Keratry se aprecia severamente por los diarios, en su mayor parte. Es sensible en efecto que este oficial no haya sabido conservar la sangre fria suficiente para comprender que, durante la guerra se estaba impuesto el silencio por la mas elemental de las conveniencias.

He aquí lo que dice á este respecto el *Constitutionnel*:

«La lectura de esta carta deja una impresion penosa. Sentimos que Mr. de Keratry, cuyo patriotismo reconocemos, no haya impuesto silencio á su cólera y sus rencores. El decreto que puso su cuerpo de ejército bajo el mando del almirante Jaurés, muy honorablemente para él, por consideracion fué motivado, segun se dice, por una órden esclusivamente militar, ante las cuales el interés del país le ordenaba inclinarse.

No se podría pensar mejor y mas justamente. Cuando se hayan disipado los vapores de la cólera, estamos convencidos que Mr. de Keratry sentirá el momento de arrebato que dictó su carta. Cuando se trata de la salud pública, no bastan 24 horas para maldecir á sus jueces.»

(La Gironde.)

VARIEDADES

El estrangero.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Por D. Pedro Antonio de Alarcon.

I.

No consiste la fuerza en echar por tierra á un enemigo, sino en domar la propia cólera, dice una máxima oriental.—*No abuses de la victoria*, añade un libro de nuestra religion.—*Al culpable que cayere debajo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto estuviere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios son todos iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia*, dijo, en fin, don Quijote á Sancho Panza.

Para dar realce á todas estas elevadísimas doctrinas, y ceñirlo tambien á un espíritu de equidad, nosotros que nos complacemos frecuentemente en cantar ó referir el heroismo de los españoles durante la *Guerra de la Independencia*, vamos á narrar hoy un hecho, que si bien enaltece el corazon al amor á la patria, fortifica mucho mas cristiano, y por consiguiente, mas sublime: el amor á la humanidad.

El hecho es el siguiente: en cuanto á su certera histórica, bástenos saber, que nosotros la hemos tomado de nuestra cartera de viaje, donde lo apuntamos á los pocos momentos de oírlo referir á uno de sus autores.

Escuchad y estremeceos, como dicen los confidentes de la tragedia.

II.

—Buenos dias, abuelo.

—Dios guarde á usted, señorito.

—Muy solo va usted...

—Sí, señor: vengo de las minas de Linares, donde he estado trabajando algunos meses, y voy á Gádor á ver á mi familia—usted irá...

—Yo voy á Almería: me he adelantado un poco á la galera, porque me gusta disfrutar de estas hermosas mañanas de Abril.

—Pero, si no me engaño, usted rezaba cuando yo llegué... Puede usted continuar. Yo acabaré entre tanto de leer este capítulo.

—¡Vá! ese libro es alguna historia...¡quién le ha dicho á usted que yo rezaba!

—¡Toma! yo, que le he visto á usted quitarse el sombrero y santiguarse.

—¡Pues qué demonio! Hombre, ¿por qué he de negarlo? Rezaba... ¡Cada uno tiene sus cuentas con Dios!

—Es mucha verdad.

—¿Piensa usted andar largo?

—En ese caso, eche vd. por esa vereda y cortaremos camino.

—Con mucho gusto: ese barranco me parece delicioso. Bajemos á él.

Y siguiendo al viejo, dejé el camino y descendí á un pintoresco valle.

Las medias tintas y diafanidad del lejano horizonte, así como la inclinacion de las montañas, indicaban ya la proximidad del Mediterráneo.

Anduvimos en silencio algunos minutos, hasta que el minero se paró de pronto.

—¡Cabales! esclamó.

Y volvió á quitarse el sombrero y á santiguarse.

Estábamos bajo unas higueras cubiertas ya de hojas, y á la orilla de un pequeño torrente.

—¡A ver abuelo! ... dije sentándome sobre la yerba; cuénteme usted lo que ha pasado aquí.

—¡Cómo! ¿usted sabe?... replicó el estremeciéndose.

—No sé mas, añadí con sumo aplomo, sino que aquí ha muerto un hombre.... y de mala muerte, por mas señas.

—No se equivoca usted!

Yo miré tenazmente la fisonomía del minero y comprendí que aquel había sido siempre un hombre honrado. Casi lloraba.

—Siéntese usted aquí amigo mio, le dije alargándole un cigarro.

—Pues verá usted..... Vaya, ¡muchas gracias! Delgadito es.

—Reuna usted dos y resultará uno grueso, añadí, dándole otro cigarro.

—¡Dios se lo pague á usted! Pues señor, dijo el viejo sentándose á mi lado, hace cuarenta y cinco años que una mañana, muy parecida á esta, yo casi á esta misma hora por este mismo sitio.

—¡Cuarenta y cinco años! medité yo.

Y la melancolía del tiempo cayó sobre mi alma.

¿Dónde estaban las flores de aquellas cuarenta y cinco primaveras?

Sobre la frente del anciano blanqueaba la nieve de setenta inviernos.

Echó unas yescas, encendió un cigarro y continuó de este modo:

—¡Hojillo es!—Pues señor, el dia que le digo á usted, venía yo de Gergal con una carga de barrilla; al llegar á la parte del camino donde lo hemos dejado para tomar esta vereda, me encontré con dos soldados españoles que llevaban prisionero á un polaco. En aquel entonces era cuando estaban aquí los primeros franceses, no los del año veinte y tres, sinó los otros.

—Ya comprendo: usted habla de la guerra de la independencia.

—¡Hombre! ¡Pues entonces no había usted nacido! -

—¡Ya lo creo!

—¡Ah! sí; estará apuntado en ese libro que venía usted leyendo. Pero ¡ca! ¡lo mejor de estas guerras no lo rezan los libros! Allí ponen lo que acomoda... ¡ya se vé! Es menester tener tres duros y medio de vida, como yo los tendré en el mes de San Juan, para saber mas de cuatro cosas. Pues señor, el polaco aquel servía á los órdenes de Napoleon, del bribonazo que murió ya... Porque ahora dice el *señor* cura que hay otro... Pero ya creo que ese no vendrá por estas tierras... ¡Qué le parece á usted!

—¡Qué quiere usted que yo diga!

—Es verdad; su merced no habrá estudiado todavía de estas cosas... ¡Oh! el señor cura, es un sugeto muy instruido, sabe cuando se acabarán los mamelucos del Oriente y vendrán á Gádor los rusos moscovitas á quitar la Constitucion .. Pero entonces habré yo muerto ya .. Con que vuelvo á mi polaco.

El pobre hombre se había quedado enfermo en Fiñana, mientras que sus compañeros fugitivos se replegaban hácia Almería.

Tenía calenturas.

Una vieja lo cuidaba por caridad sin reparar que era un enemigo... (¡Muchos años de gloria llevará ya la viejecita por aquella buena accion!) y á pesar de que aquello la comprometía, guardábale escondido en su cueva cerca de la Alcazaba.

Así fué: una noche, dos soldados españoles que iban á reunirse á su partida, entraron á encender un cigarro en el candil de la cueva, y descubrieron al polaco que se quejaba con palabras de su idioma en medio del delirio de la calentura.

—Presentémosle á nuestro jefe, se dijeron los españoles; este bribon será fusilado mañana, y nosotros alcanzaremos una cruz.

Iwa, que así se llamaba el polaco, segun luego me contó la viejecita, llevaba ya seis meses de tercianas y estaba muy débil, muy delgado, casi ético... En fin; no podía moverse.

La mujer lloró y suplicó, protestando que el estrangero no podía ponerse en camino sin caer muerto á la media hora.

Pero solo consiguió ser apaleada por su falta de patriotismo.

En cuanto al polaco miraba aquella escena con ojos estúpidos. Estaba postrado con la fiebre.—Algunas palabras inconexas que salían de sus lábios, medio polacas, medio españolas, hacían reir á los dos militares.

—¡Cállate, didon, perro, gabacho! le decían.

Y á fuerza de golpes le sacaron del lecho.

Para no cansar á vd. señor, en aquella disposicion, medio vestido, hambriento.... ¡como que estaba á dieta!—bamboleándose, muriéndose... ¡anduvo el infeliz cinco leguas!!!

¡Cinco leguas, señorito!... ¡Sabe vd. los pasos que tienen cinco leguas! Pues es desde Fiñana hasta aquí... Y eso á pié... casi desnudo.... Figúrese usted ... Un hombre delicado, un jóven de veintiseis años, fino, hermoso, blanco como una mujer, despues de seis meses de tercianas... ¡Y con la terciana en aquel momento!...

—¿Cómo pudo resistir?

—¡No resistió!

—Pero ¿cómo anduvo cinco leguas?

—¡Toma! ¡A fuerza de bayonetazos!...

—Prosiga usted.

—Yo venía por este barranco, como tengo de costumbre, para ahorrar terreno, y ellos iban allá arriba, por el camino: detúveme, pues, aquí mismo donde ahora estamos, á fin de observar el remate de aquella escena, mientras picaba un cigarro negro muy bueno que me habían dado en las minas.

Iwa jadeaba como un perro próximo á rabiar: venía con la cabeza descubierta, amarillo como un desenterrado, con dos rosetas encarnadas en lo alto de las mejillas, con los ojos llameantes, pero caidos.... ¡hecho un cristo en la calle de la Amargura!...

—*¡Mi querer morir! ¡Matar á mi por Dios!* balbuceaba el estranjero con las manos cruzadas.

Los españoles se reían de aquellos disparates, y le llamaban *futre*...

Dobláronse al fin las piernas de Iwa, y cayó redondo al suelo.

Yo respiré, porque creí que había dado el alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibió en un hombro le obligó á erguirse de nuevo.

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir.

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera Iwa, me vieron aquí con mi mulo, que como le he dicho, estaba cargado de barrilla.

—¡Eh! camarada me dijeron, apuntándome con los fusiles. Suba usted ese mulo.

Yo obedecí sin rechitar, creyendo hacer un favor al estranjero.

—¿Dónde va usted? me preguntó uno de mis patriotas.

—Voy á Almería, contesté; y lo que ustedes están haciendo es una inhumanidad.

—¡Fuera sermones gritó uno de los verdugos!

¡Un arriero *afrancesado!* dijo el otro.

—¡Charla mucho..... y verás lo que te sucede! La culata de un fusil cayó sobre mi pecho.

Era la primera vez que me pegaba otro hombre que mi padre.

—*¡No irritar! ¡No incomodar!* esclamó el polaco, asiéndose á mis piés, pues había caido de nuevo en tierra.

—Descarga la barrilla, me dijeron los soldados:

—¿Para qué?

—Para montar en el mulo á ese judío.

—Eso es otra cosa.....

—Dije, y me puse á descargar.

No..... no..... no..... esclamó Iwa: *¡tú dejar que me maten!*

—Yo no quiero que te maten, desgraciado! esclamé estrechando las ardientes manos del jóven.

—*¡Pero mi sí querer! ¡Matar tú á mi por Dios!*

—¿Quieres que yo te mate?

—*¡Sí.... sí.... hombre bueno! ¡Sufrir mucho!*

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Volvíme á los soldados, y les díje con un acento que hubiera conmovido á una piedra.

—¡Españoles, compatriotas, hermanos! Un español que ama tanto como vosotros á su pobre patria, es quien os lo suplica.... Dejadme solo con este hombre.

—¡No digo que es *afrancesado!* esclamó uno de ellos.

—¡Arriero del diablo, dijo el otro... cuidado con lo que dices! ¡Mira que te rompo la crisma!

—¡Militar de los demonios! contesté con la misma fuerza: yo no le temo á la muerte. ¡Sois dos infames sin corazon! Sois dos hombres fuertes y armados, contra un moribundo inerme... ¡Sois unos cobardes! Dadme uno de esos fusiles y pelearé con vosotros hasta mataros ó morir.... pero dejad á este pobre enfermo que no puede defenderse.

¡Ay! continué, viendo que uno de aquellos tigres se ruborizaba; si como yo, tuvieseis hijos; ¡si pensarais

FOLLETIN

74

¡¡LOS 300,000 DUROS!!

HISTORIA DE UN POBRE HOMBRE

POR

JULIO NOMBELA

Libro primero

LO QUE CUESTA LA DICHA

—Tampoco ellos han venido, reflexionará en seguida; y, no lo dudes, nuestras relaciones han acabado con él hasta que pierda todos sus recursos, si es que llega á perderlos.

—Bah, tú le juzgas con demasiada severidad. Te digo que no podrá vivir sin nosotros; ¡pues qué, no le conozco yo? Y en último caso, si él no viniera, nosotros iríamos....

—¡Para que creyera la gente que íbamos á buscar su proteccion, que yo no podía cumplir la palabra que le he dado, que no ganaba lo bastante para llenar mis obligaciones? ¡Ah! no, Clara; un hombre de pundonor no puede consentir eso nunca. Ya sabes tú que quiero á don Cosme como si fuera mi padre, que deseo su bien, que si alguno le ofende delante de mí, hasta expondré mi vida por defenderle; pero llamar á las puertas de su casa, decirle:—Es el afecto, el deseo de ver á usted, el que nos mueve á venir,—eso nunca. Acostumbrado á vivir con dinero, ni aun él nosotros creería.

—Vamos, vamos, no me hables mas de eso; yo tengo confianza en que todo se arreglará, porque para que nuestra felicidad sea completa es necesario que al menos la contemple mi tio.

Clara salió de casa de su tutor con lo puesto, como suele decirse: así es que Jorge no tuvo mas remedio que hacer todos los gastos necesarios para su instalacion.

Don Cosme, que conocía el carácter del novio de su sobrina, se guardó muy bien de mandarle los bártulos que la jóven había comprado en compañía de doña Mercedes algunos días antes.

—Es muy pundonoroso, se dijo, y sería capaz de no aceptarlos; no quiero que me haga este desaire. Además, él tiene recursos; y sobre todo, yo buscaré una manera indirecta para ofrecerle los míos sin que se ofenda.

Ya sabemos que este fué el pensamiento de don Cosme; pero tambien recordarán mis lectores que sus ocupaciones le impidieron realizar su propósito.

Jorge, repito, necesitó hacer grandes gastos; se echaba encima el segundo plazo de la imprenta; tuvo necesidad de dedicarse con gran asiduidad al trabajo; pasó infinitas noches en vela para ahorrarse lo menos dos ó tres jornales, y la consecuencia de estos excesos fué una enfermedad que duró muchos días y le tuvo á las puertas de la muerte.

Tal vez no hubiera pasado su mal tan adelante sin una circunstancia que voy á referir, porque conviene á mi propósito, que, como he dicho tantas veces, no es otro que presentar los lados malos de las cosas que tienen lado bueno.

CAPITULO II.

LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS.

Jorge, que tenía tanta actividad para el trabajo, había sido desidioso en una cosa importante.

Existía, y aun hoy existe segun creo, una sociedad de socorros mutuos para los operarios, que funciona con bastante honradez y que da los mejores resultados.

Muchas veces había pensado inscribirse en ella para que le asistiera en sus enfermedades y le prestara los socorros que necesitase; pero había sido desidioso y no se había inscrito.

Sin embargo, algunos días antes de su enfermedad, uno de esos infinitos agentes de las sociedades que ya han empezado á desaparecer, por fortuna nuestra bajo el peso del descrédito universal, andaba haciendo suscriciones; entró en su casa, le sorprendió, y le hizo inscribirse en una Sociedad que por un tanto insignificante ofrecía médico, botica, gastos de entierro y otra porcion de cosas.

Cuando cayó enfermo, como necesitaba ahorrar para salir adelante y para cumplir con desahogo sus obligaciones, dijo á su esposa que mandase á avisar al médico de la Compañía.

Este buen señor estaba en aquella ocasion, que serían las ocho de la noche, jugando una partida de ajedrez en el café de la Cona; y cuando el chico de la imprenta fué desde su casa, por órden de su criada, á avisarle al café:

—¿Para quién es? le dijo.

—Es para mi amo.

—Y quién es tu amo?

—El señor Jorge, el de la imprenta.

—No le conozco.

—Pero, si me ha dicho la maestra que es de la Sociedad; y que viniera á buscar á usted.

—¡Ah! ya, es de la Sociedad. ¡Y es cosa de cuidado?

—Le dió á usted estaba trabajando y de pronto le dió mucho frio... así como mareo, y estuvo á punto de caerse... vamos, que está malo.

—Pues bien, dile que se meta en la cama y sude un poco, que allá voy yo.

—¿Qué es eso, se va usted? le dijo su compañero.

—Hombre, no; acabaremos la partida.

—Pero si urge.....

—Qué ha de urgir.

Usted no sabe lo que son los de la Sociedad: yo no sé cómo diablos me he metido en ella.

Tienen un dedo malo; como no les cuesta nada el médico, le mandan á llamar; y estoy harto de ir á casas en donde los enfermos no tienen nada de particular.

—Pues entonces le como á usted un peon, añadió su interlocutor.

—¿Si eh? pues defiéndase usted de ese jaque á la reina.

—Caramba, y es verdad; pues lo que es yo la he de defender á capa y espada.

—Piense usted despacio la jugada, que no corre prisa.

Media hora despues volvió el aprendiz.

—Señor, mire usted que mi amo se ha puesto peor, y dice la maestra que vaya usted en seguida.

—El demonio del chico, exclamó, pues no me ha quitado de la imaginacion una jugada que iba á hacer... anda, véte con mil demonios tú y tu amo.

—¡Toma! ¡á mí qué me cuenta usted! yo obedezco lo que me mandan.

—Ya voy, hombre, ya voy.

Y mientras se marchaba el chico:

—Así te llevaran dos mil de á caballo. Nada, gáneme usted; he hecho una tontería por esto. No, dijo á su compañero, pues lo que es usted no se vá á quedar con el gusto de ganarme. Vamos á jugar otra en un momento; no faltaba mas, eso ha sido un descuido.

Y jugaron otra partida.

Al fin y al cabo se presentó en el café Clara, acompañada del aprendiz.

—Caballero, tenga usted la bondad de venir; mi esposo está muy grave.

—Ya voy, dijo el médico, no le han de dejar á uno vivir. ¿Donde es?

—En la calle de San Bernardino.

—Esa es otra: ¡á donde diablos se han ido ustedes á vivir? Vaya que se necesitan unas piernas de piedra; así que no es floja la tirada desde aquí hasta allí. Si la Sociedad diera coche; pero nada. . . . . . Ya voy, ya voy.

Por el camino fué refunfuñando porque no había ganado la partida.

—Vamos á ver qué es eso, dijo al enfermo de mal modo cuando entró en su aposento.

Jorge le refirió lo que le había pasado, y el doctor con mucha prosopopeya, sacó el reloj y le tomó el pulso.

Clara quería leer en sus ojos las impresiones que recibía.

El médico hizo un gesto, en honor de la verdad mas que por otra cosa porque tenía costumbre de hacerlo siempre; pero aquello bastó para que la jóven se alarmase.

—¿Lo halla usted grave?

—Grave, grave, todas las enfermedades son graves; desde el momento en que una persona entra en el estado patológico, pueden ocurrir mil contingencias que pongan su vida en peligro. Hasta ahora no se vé mas que una alteracion general: los órganos no funcionan de la misma manera, y podría sobrevenir muy bien una neumonía, una...

Todo este arsenal de palabras técnicas causó un efecto terrible en Clara.

El doctor continuó esplicando varias teorías científicas, porque como aunque le disgustaba visitar á los enfermos, no le disgustaba cobrar al fin de mes los honorarios que le daba la Compañía, á fin de que todos los sócios pudieran decir que era un pozo de ciencia: solía á mas de cuatro levantarles un dolor de cabeza al mismo tiempo que les explicaba sus enfermedades y los medios de combatirlas; por lo cual podía decirse de él que eran peores sus remedios que la enfermedad.

La verdad es que, á pesar de toda su palabrería, no comprendió la situacion en que se hallaba Jorge, y que procediendo de ligero le mandó sanguijuelas, precisamente cuando la pérdida de sangre era la que debía agravar su estado.

Así sucedió.

Aquella noche le pusieron las sanguijuelas, y al dia siguiente cuando estuvo á verle le encontró infinitamente peor.

¿Qué había de hacer en aquel caso? Recurrir á las cantáridas.

En una hora avanzó de tal modo la enfermedad, que Clara, y aun el mismo Jorge, creyeron que iban á separarse para siempre.

—¡Ah! Dios mio, qué hacer, qué hacer, se dijo Clara.

Una vez preguntaron en una tertulia á un médico si sabía de cuál profesion había mayor número, y contestó en seguida:

—De la mia.

Todos á una negaron su aserto; y el galeno, que deseaba convencerles de lo contrario, se calló por de pronto; pero poco despues empezó á hacer algunos de esos gestos que dan á conocer á los demas que representan algun dolor.

—¿Qué tiene usted? le preguntaron.

—Han empezado á dolerme las muelas.

—Mala comida es esa, dijeron de los veinte que había en la sala veinticuno.

—Mire usted, exclamó una señora, con un granito de alcanfor se alivia mucho el mal.

—No lo crea usted, la creosota es lo mejor, dijo otro.

—Ah, pues á mí como se me ha curado ha sido empleándola.

—Desengáñese usted, no hay mejor remedio que sacarla de raiz.

—Puede ser que eso se aliviase con un baño de piés.

Cada cual dió su receta.

—¡Ven ustedes, señoras, añadió el médico cambiando de fisonomía, como es verdad que los médicos estamos en mayoría en el mundo? Todos ustedes acaban de ejercer la medicina.

Pues lo mismo pasó con Jorge; no hubo uno solo de los cajistas que entrara á verle que no dijera la enfermedad que él, ó su madre, ó su hermano, ó su tio habían padecido, y los remedios que se habían empleado.

Clara escuchaba á todos, y todos la convencían.

Hasta hubo quien le habló de curanderos, y poco le faltó para recurrir á ellos.

—Lo que debe usted hacer, la dijo el maquinista de la imprenta, es dejarse de tonterías y llamar á un buen médico; por algo tienen fama; yo si usted quiere, precisamente en el piso principal de la casa en que yo vivo hay uno muy famoso, que tiene muchas curas y es muy buscado por toda la aristocracia. Se llama don Tadeo Revilla. Si va usted á él y hace usted un sacrificio, él pondrá bueno al maestro.

CAPITULO III.

LAS CONSULTAS

Antes de dar este paso, quiso Clara oír por última vez el parecer del médico de la Sociedad.

—Si usted no se fía de mí, pida usted una consulta.

—Pues bien, sí, la desearía, dijo Clara.

—En ese caso llame usted á don Fulano y don Zutano.

Los tres fueron llamados, y al anochecer de aquel mismo día se presentaron con la mayor prosopopeya.

Penetraron en la sala de recibo, y Clara, que hasta entonces no había [illegible] que hablaban.

Empezó declarando que no todas las consultas suelen ser como la de aquellos tres prójimos; pero en general....

—Estimados colegas, dijo el médico de cabecera, hemos llamado á ustedes para que examinen á mi enfermo; pero antes expondré todo lo que he observado. ¿Ustedes fuman? añadió sacando la petaca.

—Hombre, yo no; sí voy á aceptar el cigarro.

—Yo lo creo, el tabaco habano es de lo mejor que hay; pero cuesta tan caro.

—Yo sé de un mujer que los vende de contrabando muy buenos.

—De todos modos, yo soy un hombre de costumbre y despues de la comida me gusta fumarme tranquilamente....

Tres á dos reales suben mucho.

—Pues como iba diciendo, el enfermo, que pertenece á la Sociedad....

—¿Y qué tal marcha la Sociedad? dijo uno de los que habían sido llamados para la consulta.

—No va mal; lo que es á mí me pagan con puntualidad.

—Son muy útiles estas sociedades!

—¡Oh! yo lo creo. Lo peor es que los que se suscriben en ella son personas de poco mas ó menos.

—A mí me tienen aburrido, dijo el médico de cabecera; sobre todo en esta época del año.

—Con efecto, hace un tiempo fatal: hay muchas pulmonías.

—Y luego estas gentes no se cuidan: van á los cafés, están allí en una atmósfera sofocante, salen á la calle, se enfrian. Pues no le digo á usted nada en los teatros.

—A propósito, ¿han oído ustedes á la Patti? Yo estaba anoche, y por cierto que es un escándalo, me llevó el revendedor por un asiento de paraiso un duro. ¡En qué país vivimos!

—Pues como iba diciendo, mi enfermo....

Clara, que oía su conversacion, experimentó lo que ustedes al leer esto, y al recordar que algunas veces, no siempre, han oído conversaciones por el estilo.

En aquel momento tomó la jóven la resolucion de seguir el consejo que le había dado el maquinista de la imprenta.

Los tres médicos entraron á ver al enfermo; volvieron á reunirse, dijeron á Clara que consideraban, como lo mas eficaz lo que hasta entonces había hecho el médico de cabecera, y se marcharon tan tranquilos: uno á jugar una partida de tresillo en el café de Levante, el otro á casa de una viuda, á quien hacía el amor, y el tercero á un baile.

Clara no hizo caso de ninguno de ellos, y se dirigió á casa de D. Tadeo.

CAPITULO IV.

TRES [illegible] EN UNA HORA.

Clara llamó.

—¿Vive aquí el señor don Tadeo Revilla?

—Sí, señor, contestó un criado.

—Desearía hablarle.

—Ahora está muy ocupado.

—Dígale usted que es para un enfermo.

—¿Se trata de una consulta?

—No, señor.

—Vamos, ya! una llamada. Voy á pasarle recado. Sírvase usted tomar asiento.

Y Clara se sentó en un magnífico diván que adornaba con otros una lujosa antesala.

Poco despues volvió el criado.

—El señorito está ocupado en un asunto muy importante con un título de Castilla. Sírvase usted aguardarle.

—El caso es que urge.

La verdad era que don Tadeo estaba entonces solo en su despacho; pero el criado que le pasó recado adivinó en Clara, la doncella de alguna casa rica, y para darse tono, como acostumbraba con los nuevos clientes, la hizo esperar un cuarto de hora.

Al fin y al cabo se oyó una campanilla....

El criado entró, y poco despues volvió á anunciar á Clara que podía pasar.

La jóven se halló en presencia del médico.

—¿Qué desea usted? dijo el doctor sin levantarse de la butaca en donde estaba arrellanado, enfrente de la chimenea.

—Señor, le dijo Clara, he sabido que es usted uno de los mejores médicos de Madrid: tengo á mi esposo enfermo de mucha gravedad y he venido á suplicar á usted que se digne ir á visitarle.

Don Tadeo cambió de actitud.

—Vamos, se dijo, es sin duda la mujer de algun industrial rico. ¿Le recomienda á usted alguien? preguntó.

—No, señor; pero tiene usted tanta celebridad y el estado de mi esposo es tan grave, que me he atrevido á venir á hacerle esta súplica.

—¿Ya sabrá usted los honorarios que llevo por cada visita?

—No, señor, ignoro todo eso; pero yo espero, señor, que usted se apiadará de nosotros, porque no somos ricos.

—Ah, ¿no son ustedes ricos?

—No, señor; mi esposo es dueño de una imprenta, y como paga puntualmente á sus operarios y no cobra con la misma puntualidad de los que le encargan trabajos, está bastante alcanzado.

—¿Y no tienen ustedes médico? dijo don Tadeo de mala manera.

—Sí, señor, somos de una Sociedad, pero mi esposo no se mejora, y yo ruego á usted....

—No quiero que digan ustedes que no soy caritativo, exclamó don Tadeo: á mí me es imposible visitar á su esposo de usted; pero daré á usted una tarjeta para otro médico de una clase algo inferior á la mia. ¿Dónde viven ustedes?

—En la calle de San Bernardino.

—Muy lejos es eso. Tenga usted esta targeta y mande usted llamar á la persona que he escrito con lápiz. Este señor no llevará á ustedes mas que un duro por visita.

Clara consentía que don Tadeo no visitase á Jorge; pero al fin se esplicaba en cierto modo las razones que tenía para no acceder á sus deseos.

—¡Somos unos pobres y él solo visita á los ricos! He perdido mucho tiempo, añadió, y necesito recuperarlo. Voy, voy corriendo á buscar á este médico á quien me ha recomendado.

La jóven comenzó á andar de prisa.

Al atravesar la plazuela de Santa Ana desde la calle del Príncipe para ir á la calle de la Gorguera, encontró á un caballero que la saludó y á quien no pudo reconocer al pronto.

Este desconocido, volviendo para seguirla, comenzó á llamarla con ese chicheo que tantas veces dimos en la calle y nos hace volver la cabeza.

Clara no la volvió por que iba demasiado preocupada, y el caballero se adelantó hasta llegar á su lado.

—Señorita, señorita, la dijo, ¿no me conoce usted?

—Voy muy de prisa.

—¿Pues qué, la ocurre á usted algo?

que tal vez mañana se vería en la tierra de este infeliz, en la misma situacion que él, solos, moribundos, lejos de sus padres; si reflexionarais en que este polaco no sabe siquiera lo que hace en España, en que será un quinto robado á su familia para servir á la ambicion de un rey... ¡qué diablo! ¡vosotros le perdonariais... si, porque vosotros sois hombres antes que españoles, y este polaco es un hombre, un hermano vuestro! ¡Qué gana España con la muerte de ese infeliz! ¡Batíos hasta morir con los granaderos de Napoleon en el campo de batalla; pero sed con el débil generosos con el vencido; sed cristianos; sed guerreros, no seais verdugos!

—¡Basta de letanías! dijo el que siempre había llevado la iniciativa de la crueldad, el que había andado á Iwa á fuerza de bayonetazos, el que quería comprar una cruz á precio de su cadáver.

—Compañero ¿qué hacemos? preguntó el otro medio conmovido con mis palabras.

—Es muy sencillo, repuso el primero: mira.

Y sin darme tiempo, ni dejar de estar, sino de prever sus movimientos, descerrajó un tiro sobre el corazon del polaco.

Iwa murió contentísima, no sé si antes ó despues de morir!

Aquella mirada me prometió el cielo, donde acaso estaba ya mártir.

En seguida los soldados me dieron una paliza con los fusiles.

El que había matado al estrangero, le cortó una oreja que guardó en el bolsillo.

Era el diploma de la cruz que deseaba.

Despues desnudó á Iwa en este barranco.... ahi... donde está usted sentado... precisamente.... y me volví á Gergal, porque conocí que estaba malo.

En efecto, aquel lance me costó una terrible enfermedad.

—¿Y no volvió usted á ver aquellos soldados? ¿No sabe usted como se llaman?

—No señor, pero por las señas que me dió mas tarde la viejecita que curó al polaco, supe que uno de los dos españoles tenía el apodo de Risas, y que aquel era justamente el que había matado y robado al pobre estrangero.

En esto nos alcanzó la galera: el minero y yo subimos al carruaje; dímonos la mano y nos despedimos muy contentos el uno del otro. Habíamos llorado juntos.

III.

Tres noches despues tomábamos café varios amigos en el recinto casino de Almería.

Cerca de nosotros, y al rededor de otra mesa, se hallaban dos viejos militares, comandante el uno y coronel el otro.

Apesar nuestro, oímos su conversacion, pues hablaban tan alto como suele la tropa.

De pronto hirió mis oidos y llamó mi atencion esta frase del coronel.

—El pobre Risas tenía un odio mortal á ciertos países, y cuando le propuse que me acompañara á Rusia con Napoleon, me preguntó al momento: ¿Pasaremos por la tierra de los polacos? Es regular, le contesté. Pues no voy me replicó. Convencile al cabo, y partimos allá. Herido en una escaramuza, llevóle á una casa de campo cierto amigo suyo, que había hecho á su lado toda la guerra de la Independencia. En aquella casa vivian cuatro mujeres: una madre y tres hijas. Al principio desplegaron una viva caridad con el herido, y le cuidaron como á un hermano. ¡Eres español! le preguntaban en francés chapurreado. Si, respondia Risas en la misma jerga. ¿Has visto á Iwa? ¿Conoces á Iwa? ¡Iwa vive! ¡Ha muerto mi hija! ¿Sabes de mi hermano? Estas preguntas resonaban constantemente en los oidos de Risas. Risas consolaba á aquellas pobres mujeres.

Un dia al curarle, le encontraron no sé qué retrato ó medalla debajo de la camisa. Las polacas rompieron á llorar á gritos. ¡Iwa! ¡Iwa! ¡Iwa! ¡Iwa! esclamaron con alegría, con desesperacion y con siniestra cólera. ¿Eres español? gritó la madre. ¿Porqué tienes tú ese retrato? preguntó la mayor de las hijas. ¿Porqué palideces? añadió la segunda. ¡Tú le has matado! concluyó la menor, que era una niña. Y cayendo sobre Risas las cuatro mujeres le despedazaron con las uñas en menos de un minuto.

En cuanto á su amigo (que me contó aquella noche esta aventura), huyó despavorido.

—¿Y qué ha sido de él? pregunté yo desde mi mesa, no pudiendo menos de introducirme en aquella con-

...modestamente, ha dado en llamarse el *Rey de la creacion*, que así lo acata y obedece, como los españoles hoy al rey, que no tienen, y acaso mañana al que puedan dárseles.

No se crea, porque tal observo, que pongo siquiera en duda que el *Hombre es el Rey de la creacion*: nada ménos que eso. Razones, y muchas y muy poderosas, debo tener para admitirlo así, desde millares de años atrás hasta el presente, los innumerables filósofos que esa opinion sustentan, aunque no puedo ménos de enumerar que á ellos y á sus semejantes todos, una mujer basta para entontecerlos, un ciclón para que pierdan la razon, un aire colado para baldarlos, y una gota de ácido prúsico para despacharlos á la eternidad instantáneamente.

Volviendo á mi asunto: la *Risa del Conejo* no se dá mas que en el conejo muerto; donde mi filosófica imparcialidad me obliga á concluir que en materia de risa, es el conejo muy superior á S. M. el Hombre.

Discutamos esto, que el punto lo merece. En primer lugar, el conejo vivo, como irracional que es, dicho solamente para él, pasta, toma el sol ó la luna, digiere ó procrea, corre ó duerme segun las horas y las ocasiones; pero no piensa, no raciocina, no reflexiona, no recuerda, no prevee, no proyecta, no cavila y no acierta ni se engaña nunca.

Hombre en todo sincero, debo confesar aquí que, no habiendo yo sido nunca, ó al menos no recordando haber sido conejo en tiempo alguno; y careciendo además de toda noticia del idioma cunicular, el afirmo que el susodicho cuadrúpedo herbívoro carece absolutamente de facultades intelectuales, no es porque á mi de propia ciencia me conste, ni conejo alguno me lo haya dicho, sino pura y simplemente, porque recuerdo haberlo así leido en autores graves, y tambien porque mi buen corazon me aconseja no suponer en otros lo que á mi no me ha hecho dichoso, ni mucho menos.

No pensando, pues, moralmente hablando, el conejo, aunque bajo el aspecto gástrico es indudable que piensa siempre que halla á mano, ó mas bien á diente, cosa verde en que cebarse, paréceme claro como la luz del dia, cuando no es nublado, que en vida, la *Risa del Conejo* le sería al conejo completamente inútil.

Esa *Risa* supone una de las cualidades que más enaltecen al Rey de la creacion: la de *mentir* siempre que se le antoja, no solamente con la palabra, sino con el silencio, con el ademan, con la espresion del rostro, con una simple contraccion de sus músculos. En eso, como en todo, el hombre supera á todos los séres creados.

Cuando el conejo se rie,—no con la risa del conejo,—la coneja sabe á ciencia cierta que el padre de sus gazapos está contento con ella y consigo mismo; pero la *mujer* tiene la ventaja de saber que *su hombre* puede muy bien ocultar, tras la más afable de sus sonrisas, el propósito deliberado de estrangular á la madre de sus hijos, así que encuentre ocasion oportuna para hacerlo á mansalva.

Recíprocamente: el conejo que advierte en los belfos de su coneja la dulce sonrisa del amor (conejil, se entiende), puede estar seguro de que las caricias de su aterciopelada pata serán bien recibidas, y con usura devueltas; mientras que á ningun hombre se le oculta que toda hija de Eva puede, cuando quiere, sonreirsele dulcísimamente al varon que llama su dueño, sin perjuicio de estar con toda su alma deseando que se lo lleve por la posta el mismísimo demonio.

La verdad es que la *Risa del Conejo*, que en el conejo vivo no se concibe, se esplica muy naturalmente en el hombre hasta que se muere.

¿Por qué, pues, no la llama el *Diccionario* la *Risa del hombre*?

Indudablemente porque todavía no se ha sentado, que yo sepa, conejo alguno en la Academia de la lengua, ni en España, ni en ningun otro pais bastante civilizado para tener academias.

Consigno el hecho, porque lo tengo por cierto; mas ni lo censuro ni lo aplaudo.

Añadiré solo que, así como el bello sexo reclama ya hoy su emancipacion política, despues de haberse *auctoritate propia*, puesto en posesion de la social, y anchamente usada de la literaria; no me parece imposible, ni mucho menos, que andando el tiempo y progresando las ideas, lleguen tambien los conejos á solicitar y obtener los honores académicos.

Respetando, empero, los misterios del porvenir—no por falta de ganas, sino de medios para adivinarlos—tomo las cosas como las encuentro, y vuelvo á mi asunto.

[illegible]

REMATES

Agustin Sorracco

[illegible]

Montes y Veevers

[illegible]

Benito Lusiardo

[illegible]

Ruano y Gomensoro

[illegible]

ADUANA

[illegible]

GACETILLA

[illegible]

TELEGRAFO MARITIMO

[illegible]

SECCION COMERCIAL

[illegible]

La Zarzaparrilla de Ayer

ES EL MEJOR PURIFICADOR DE LA SANGRE

PROBADLA

CHLORALHYDRAT

DEL Dr. O. LIEBREICH

SE ENCUENTRA EN LA

BOTICA DE CRANWELL

ADIVINADORA

Las personas de ambos sexos deseosas de conocer el presente y el porvenir, dirijanse calle 25 de Mayo núm. 183, de las dos de la tarde hasta las nueve de la noche. d. 28-15p.

Junta de C. Pública

SERVICIO DE LA DEUDA INTERNA 1.ª y 2.ª SERIE

Desde el 2 de Enero próximo se servirán las referidas deudas, de las 11 de la mañana hasta las dos de la tarde.

Los intereses de la 1.ª série se pagarán hasta el 15 del dicho Enero.

Los intereses de la 2.ª série desde el 16 al 31.

La amortizacion de cada série tendrá lugar en el curso de la respectiva quincena á cuyo efecto se hará oportunamente el llamado de costumbre.

Montevideo, Diciembre 27 de 1870.

Por órden de la Junta

d.28-5p. *E. Perez*, Secretario

Ojo al aviso

[illegible]

Capataz

[illegible]

CERVEZA

ENDE COOPE Y C.ª

EN VENTA POR LOS AGENTES

LE BAS NUTTALL Y C.ª

169—CERRITO—169

La Estrella

[illegible]

IMPORTANTE

AL PUBLICO

[illegible]

A los padres de familia

El que suscribe, preceptor y vice-director de la escuela anexa al Instituto de Instruccion Pública, obtenida la vénia correspondiente, dará en el mismo local durante las próximas vacaciones, á saber, desde el 1.º de Enero hasta el 15 de Febrero, instruccion primaria elemental y superior, mediante la retribucion que se convencione con los interesados.

Admite tambien pupilos y medio pupilos.

Desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde se lo hallará en dicha escuela, calle Sarandí,) núm. 38, ó en su casa, Guaraní, núm 56, altos).

d.28-10p *Luis Saqués y Tolosa.*

BALANCEADORES

Los abajo firmados, balanceadores públicos, ofrecen sus servicios profesionales al Comercio de Montevideo.

Ocurrir calle del Cerrito núm. 74 ó calle Cerro-Largo núm. 141.

d.22-15p. *Severiano Torres—Serafin Salgado.*

HAY EN VENTA

EN LA CALLE COLON, 51

[illegible]

HELADOS

Confiteria del Telégrafo

351—CALLE 25 DE MAYO—353

El dueño de dicho establecimiento tiene el honor de avisar á su numerosa clientela, que se espenden como en los años anteriores helados de todas clases, los cuales han adquirido con mucha justicia el nombre de sin rival.

CAMILA O'GORMAN

LEYENDA HISTÓRICA AMERICANA DEL SIGLO XIX

POR

MANUEL LOPEZ LORENZO

Se vende en la librería Española de Hipólito Real y Prado, 35 de Mayo, 173.

DENTISTAS

Los operadores de la casa de dentista, 236 calle Buenos Aires, esquina de Cámaras, ofrecen sus servicios profesionales á las personas que quieran BUEN trabajo. Colocan desde un diente postizo hasta una dentadura completa y hacen emplomaduras de la mejor clase, como de oro etc.

Garanten sacar muelas sin dolor.

ALFALFA Y PASTO

DE PRIMERA CALIDAD

Á 5 PESOS EL FARDO

En la barraca de Guerra Romero y Ca. calle del 25 de Agosto núm. 308.

LA Zarzaparrilla iodurada

DEL Dr. BONNEVILLE

DEPURATIVO

DE LA SANGRE

Depósito por mayor: Piedras, 66.

Venta: en todas las buenas farmacias.

LETRAS SOBRE ESPAÑA

Se dán en el escritorio de los señores Morillo y Gozalbo, calle de Misiones núm. 162 y 164.

ACEPTANTES

Barcelona, José Morillo.
Burgos, Manuel Plaza é hijo.
Bilbao, Sanjines Sobrino.
Coruña, Vega y Veiga.
Gijon, Anselmo Cifuentes.
Lérida, J. Tremulla y Ca.
Lugo, Ramon Soler y Roca.
Logroño, José Blanco.
Madrid, Vicente Arregui.
Orense, Rufino [illegible].
Pamplona, Viuda Echarri é hijos.
Palma de Mallorca, Miguel Salva y Cardell.
Pontevedra, Ramon Vazquez Garza y Ca.
Padron, I. de la Riva y Sobrinos.
Santiago, Manuel Perez Saenz.
Sevilla, Tomas de la Calzada.
San Sebastian, Garay y Arregui.
Santander, Martinez y Ca.
Valencia, Fleta y Medrano.
Valladolid, Bedondo Hermanos.
Villa-Garcia, Mateo García de la Riva.
Vigo, Roquejo Lopez Perez y Ca.
Zaragoza, Pedro Portabella.

COLECTURIA GENERAL

AVISO

Los que se consideren con derecho á cuatro bolsas quesos que fueron detenidas por el Resguardo, el dia 26 de Noviembre ppdo., se presentarán á esta Colecturia á deducir sus acciones, dentro del término de ocho dias, despues de los cuales, se considerarán abandonadas.

Montevideo, Diciembre 19 de 1870.

Sociedad de C. Hipotecario

Este establecimiento ha trasladado sus oficinas á la calle del 25 de Mayo, núms. 119 y 121.

Montevideo, Noviembre 19 de 1870.

El Gerente.

Alhajas Mercancías, valores en general, deuda interna y curas, [illegible] presta dinero sobre ellas, con un interés módico, por cualquier cantidad, en la calle de Zavala núm 31, al lado de la Bolsa. Hay dinero al uno y cuarto sobre hipotecas.

MAQUINAS PARA LAVAR

DE LA UNION

PARA REEMPLAZAR A LAS LAVANDERAS

Estas máquinas acreditadas lavan cien piezas de ropa en media hora y se venden por

Le Bas Nuttall y C.ª

169—CALLE CERRITO—169

LECHE

LECHE CONDENSADA

MARCA AGUILA

Con el uso de esta acreditada leche se gana un 50 por ciento, y ademas es igual á la leche fresca.

Para criaturas es el mejor alimento.

Con cuatro cucharadas chicas de leche condensada, se hace una cuarta de leche fresca.

EN VENTA POR

LE BAS NUTTALL Y C.ª

169—CALLE CERRITO—169

Cerveza negra de PURT.
Cerveza blanca de BASS.
Cerveza negra de GUINNESS.

EN MEDIAS BOTELLAS

CASA DE BELL Y TOWERS

Calle 25 de Agosto, 87, 91 y 93

Colegio Sud-Americano

COLON, 107

[illegible]

El Director, *Antonio Torres y Nicolás.*

INJECTION CADET CURA CIERTA é INFALLIVEL EM TRES DIAS Phie Bd Denain 7 PARIS

Depósito, Botica de Cranwell

OUVERTURE

DE LA

PATISSERIE FRANÇAISE

RUE SARANDÍ, 2?7

SAMEDI 24 A 8 HEURES DU SOIR

Apertura

DE LA

CONFITERIA FRANCESA

CALLE SARANDÍ, 2?7

SÁBADO 24 Á LAS 8 DE LA NOCHE

Luis Poupart.

UNICO GRAN DEPÓSITO

DE

CERVEZA ALEMANA

CALLE DE LAS CÁMARAS, NÚM. 52

Acaba de recibir una partida de:

MUENCHENER BOCKBIER
BAIRISCH BIER

EAU DES FÉES

SOLA ADMITIDA EN LA EXPOSICION DE 1867

DEL DOCTOR MOREL

EL AGUA DE LAS HADAS ha resuelto de un modo definitivo el problema de la tintura progresiva para el pelo y la barba. [illegible]

Mme SARAH FÉLIX

se ha hecho la propagadora de esta agua maravillosa.

Depósito general, en Paris, calle Richer, 43.

Depósito en Montevideo, en casa de los Señores A. DEMARCHI Hnos y C.ª; V. GARAICOECHEA y en las principales boticas.

Cocinero Se necesita uno en la calle del Sarandí número 137. [illegible]

RESTAURADOR DE LOS CABELLOS

DE

ROSSETTER

(*Registrado*)

ESTA LOCION RESTAURARÁ LOS CABELLOS BLANCOS Á SU COLOR ORIGINAL

NO ES TINTE

pero penetra en las raices del pelo, y por consiguiente son graduales sus efectos. Quita la caspa de la cabeza y cualquiera otra impuridad, impidiendo la caida de los cabellos. Fortalece y hace crecer los mismos y les comunica el lustre particular y sano de la juventud.

INSTRUCCIONES PARA SU USO.—Se agita bien la botella. Se aplica por medio de un cepillo directamente á las raices del pelo. Será menester servirse cada dia del Restaurador hasta que los cabellos vuelvan á tomar su color natural, cosa que se realiza en periodos que varian de una á tres semanas. Despues, se puede servir de la locion dos veces por semana.

Se vende en las principales boticas de la capital.

Depósito: BOTICA DE CRANWELL, 25 de Mayo, 167.

CALLOS

En 30 minutos, con las LIMAS QUIMICAS DE MOURTHE,—abastecedor de la Casa Imperial y del Ejército frances — cualquiera persona podrá librar se de sus Callos. Estas Limas, — con previlegio en varios paises, — fueron aprobadas por diversas Academias, reconocidas de oficio eficaces por 15 naciones y premiadas con medallas de 1.ª y 2.ª clase. Por orden de S. Ex. el Ministro de la Guerra, ellas fueron experimentadas en Paris, por mas de 2,000 soldados que quedaron libres de sus callos, como le certificaron los Sres. Chirurjanos-Mayores. Igual resultado fué obtenido por la guarnicion de Rio de Janeiro. (*Vea se los atestados y las pruebas en el prospecto que se da gratis.*)

Depósito General en Paris, bd Prince Eugène, 15, y en las principales farmacias de America.

Botica del Leon de Oro, calle del 18 de Julio.

EL REY DE LOS QUESOS

QUESOS DE GOYA

Los únicos en plaza y por mas señas que vinieron de regalo y por decomiso rematados en la Aduana. Á 14 vintenes la libra se venden en el

ALMACEN DE UCAR

Calle de Ibicuy, núm. 133.

Nota.—En este almacen hay mozos para llevar las compras á domicilio.—Ventas al contado; pero barato, exactamente como compra su propietario.

E. Ucar.

REGALO

REGALO

REGALO

REGALO

No es fácil resolver cual es el mejor y el mas económico regalo de año nuevo.

Nosotros resolveremos el problema en beneficio del público:

UN EJEMPLAR

del

Gran Almanaque del Siglo

PARA 1871

LOS QUE PADECEN DE NEVRALGIAS, [illegible] NEVROSINA LECHELLE [illegible]

Extractum Carnis LIEBIG

DE LA FÁBRICA DE LIEBIG

FRAY-BENTOS

Se vende en todas las boticas de la capital

DEPOSITO GENERAL

GUILLERMO CRANWELL Y C.ª

Calle 25 de Mayo, 167

Libreria de Lastarria.
Libreria de Ibarra.
Libreria del Madrileño
Libreria de Maricot.
Imprenta de "El Siglo".

En todos esos puntos se vende el Gran Almanaque del Siglo, para 1871.

PECTORAL DE CEREZA

DEL DOCTOR

AYER

PARA LA PRONTA CURACION DEL CROUP, ANGINA, CONSTIPACION, LOS RESFRIADOS, RONQUERA, ALFERESIA GARROTILLO, BRONQUITIS, DENGUE, ESO QUE ANDE, TISIS EN SU PRINCIPIO Y PARA EL ALIVIO DE LOS HETICO DECLARADOS.

El *Pectoral de Cereza* se ha introducido y está hoy en uso constante en los hospitales y ejércitos, las casas de beneficencia y las prácticas particulares en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados-Unidos y Brasil, en donde la ciencia médica ha alcanzado su mas alto grado de perfeccion.

Millares de casos de *afecciones pulmonares* que habian burlado todo recurso del saber humano, se han curado radicalmente con el uso de este *Pectoral de Cereza* y estas curas hablan con conviccion á todos los que tienen conocimiento de ellas.

La tisis se cree generalmente incurable, y sin embargo en muchos casos que la enfermedad parecia arraigada se ha curado con el uso constante del *Pectoral de Cereza.*

La tos descuidada llega á ser crónica é induce á la formacion de tubérculos en los pulmones, cúrase á tiempo, tomando dosis pequeñas tres veces al dia y un baño caliente de piés á la noche. Personas que padecen de *una tos arraigada* que no las deja dormir, si toman este medicamento al acostarse se le vanturán descansadas.

Los cantores y oradores encontrarán alivio tomando el *Pectoral de Cereza.*

El asma siempre se alivia y muchas veces se cura.

La bronquitis se cura generalmente muy pronto con dósis pequeñas y frecuentes.

Los resfrios se curan *siempre* tomando el pectoral á tiempo.

La tos convulsa debe aliviarse al momento tomando dósis pequeñas, pero frecuentes.

El croup al momento que se siente la tos ó hipo peculiar á esta enfermedad, se administra un vomitivo y despues se curará la enfermedad con dósis frecuentes de *Pectoral de Ayer.*

Toda familia debe tener el Pectoral de Cereza de Ayer á mano, particularmente cuando hay criaturas, porque el tiempo precioso que se pierde en procurarlo, puede ser lo suficiente para que sea fatal al niño querido. Manden buscar un frasco (y un almanaque gratis) con los certificados de curas.

Se vende en las boticas principales.

AGENTES: Lebas Nuttall y C.ª Cerrito 169.

PLOMITOS DE ESENCIAS DE OLOR

PRIMERA CALIDAD Y EN BUENAS CONDICIONES

DE J. GOSNELL Y Ca.

PARA BAILES Y CARNAVAL

Grandes cantidades, recien recibidas — Ventas por mayor

VICTOR D. MIRALLES

Sarandí, núm. 172, frente al Correo

COÑAC HENNESSY

Tenemos el honor de participar á los Sres. almaceneros y consumidores, que acabamos de concluir arreglos con la respetable casa de James Hennessy y Ca. para el recibo de su muy acreditada marca de coñac.

La primera remesa ha llegado y desde hoy la ofrecemos en venta.

Aunque este coñac es ya favorablemente conocido entre los consumidores, sin embargo, nos parece ventajoso llamar la atencion á los siguientes datos como la prueba mas eficaz de cuanto es apreciado.

La esportacion del puerto de Charente á la Gran Bretaña por dos meses, es decir, desde Junio de 1868 hasta Junio de 1869 fué la siguiente:

	Pipones	Cajones
James Hennessy y Ca.	9,452	214,885
Martell	8,340	113,654
Otard Dupuy y Ca.	2,668	8,541
Jules Duret y Ca.	456	6,371
Jules Robin y Ca.	366	6,447
Varios	13,034	198,042
Total	34,316	517,740

El año que terminó el 31 de Diciembre último, la casa Hennessy exportó al mismo destino la cantidad de 10,513 pipones y 283,768 cajones, ó sea mas que la tercera parte de todas las exportaciones.

En los paises mas consumidores, como por ejemplo la Australia y la India, la marca Hennessy tiene la mas grande salida y obtiene el mas alto precio.

Como garantía contra falsificacion, nuestro nombre vá agregado á la etiqueta de la casa de Coñac.

Jorge Brownell y Ca.

Calle del Rincon n. 63.

F. C. CALVERT & C.º

CARBOLIC ACID

DESINFECTING POWDER

Specially recommended as the cheapest and most effectual preventive of Cholera, Typhus, Typhoid Fever Small Pox, other Contagious Diseases, and Rinderpest in Cattle.

For drains Sinks etc., mix half a pound in a bucket of water.

To be obtained at

W. CRANWELL ET C.º

Calle 25 de Mayo, 167

JARABE DE ALQUITRAN FERRUGINOSO

UNICO FERRUGINOSO ADMITIDO EN LOS HOSPICIOS DE PARIS

DUREL, PARIS, 7 BOULD DENAIN

CLOROSIS — ANEMIA — BRONQUITIS CRONICA. CATARRO DE LA VEGIGA — PERDIDAS SEMINALES. DETERIORO GENERAL. FIEBRE HECTICA ETC. ETC.

Depósito, Botica de Cranwell.

LAS PERSONAS que sepan apreciar fotografías de primera clase, están invitadas á pasar á ver las nuevas muestras espuestas en la entrada de la fotografía Bate y C.ª

HESPERIDINA DE BAGLEY

ESPERIDINA DE BAGLEY — Es un licor esquisito

EL DELICIOSO REFRESCANTE

QUE SUAVIZA LOS ARDORES DEL ESTIO EN LOS CLIMAS CÁLIDOS

ES LA VERDADERA

HESPERIDINA DE BAGLEY

LA VERDADERA REGULADORA DEL CALORICO VITAL

TOMESE EN EL VERANO

Mézclense segun arte:—Azúcar refinada, una cucharada. Hielo, una onza. Hesperidina de Bagley, dos cucharadas. Agua fresca, medio vaso.

Se obtendrá un refresco el mas saludable que refrescará el cuerpo y el espíritu abatidos por el calor, saciando la sed y evitando la pérdida de fuerzas debida á la abundante injestion de bebidas acuosas que mantienen un estado permanente de copioso sudor y de molesto calor, lo que no sucede con el uso de la Hesperidina de Bagley verdadera por su virtud tónico refrescante.

ALMORRANAS

Las personas que sufren de esta molesta enfermedad, tienen el remedio á su alcance con el uso de la renombrada

POMADA ESTRADÉ

SE ENCUENTRA EN VENTA EN CASA DE

A. Demarchi Hnos. y C.ª	Sarandí, 325 y 327
G. Cranwell y C.ª	25 de Mayo, 167
Emilio Testuz	Piedras y Colon
Ventura Caraicoechea	Sarandí, 217
Weber y C.ª	Sarandí, 151

VICHY

Establecimiento termal (Propiedad del Estado francés).

Administracion central en PARIS, 22, boulevard Montmartre.

AGUA DE VICHY. [illegible]

VICHY EN CASA. [illegible]

VICHY, PASTILLAS DIGESTIVAS, [illegible]

VICHY, BEBIDA ARTIFICIAL, CHOCOLATE DIGESTIVO, AZÚCAR DE CEBADA, PERLAS DE VICHY, etc. [illegible]

VICHY. [illegible]

SELLO DEL ESTADO FRANCÉS [illegible] *Desconfiar de las falsificaciones.*

La Compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende y espide todas las AGUAS MINERALES NATURALES CONOCIDAS Y TODO LO QUE CON ELLAS TIENE RELACION.

ADMINISTRACION CENTRAL, 22, BOULEVARD MONTMARTRE, EN PARIS.

COLEGIO FRANSCINI

CALLE DEL CERRITO, NÚM. 261

Orden de los exámenes públicos que tendrán lugar el 31 de Diciembre y el 1.º de Enero

A las 10.—CASTELLANO para el curso Elem. y el curso Prep.
A las 11 1/2.—Id. para el curso Super. (análisis lójico y retórica). Declamacion de poesías.
A la 1.—FRANCES para los cursos Prep. y Super.
A las 2.—HISTORIA (antigua y moderna) para los cursos Prep. y Super.
A las 3.—GEOGRAFIA para los cursos Prep. y Super.

DOMINGO 1.º DE ENERO

A las 10.—HISTORIA sagrada y Catecismo para los cursos Elem. y Prep.
A las 10 1/2.—ARITMÉTICA para los tres cursos.
A las 12.—GEOMETRIA y ALGEBRA para el curso Super.
A la 1.—HISTORIA NATURAL, QUÍMICA y FÍSICA.
A las 2.—ITALIANO, 3 clases.—Declamaciones.
A las 3.—INGLES, 2 clases.—Declamaciones.

Suspension hasta las 8.

A las 8.—DECLAMACIONES Y EJECUCION DE PIEZAS MUSICALES.

Programa

Música: Motivo del *Rigoletto*, para piano y violin.
Declamacion en francés: L'Avare (Molière), acto I, esc. III.
Id. en castellano: Diálogo.
Id. en inglés: Damon and Pythias, trílogo.
Música: Motivos del *Trovador*, para piano.
Declamacion en italiano: Oreste (Alfieri), acto IV, esc. II, trílogo.
[illegible]
Id. en francés: Le Grondeur (Brueys) diálogo.
Música: pieza para piano.
Declamacion en italiano: Diálogo.
[illegible]
Id. en castellano: Guzman el Bueno, acto III, escena IX, diálogo.
Id. en italiano: Saul (Alfieri), acto II, esc. I, diálogo.
Música: Souvenir de las Piedras, pieza para piano.
Declamacion en francés: L'Avare, acto III, esc. V, trílogo.

JARABE ANTIFLOGISTICO DE BRIANT

[illegible]

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ CON CODEINA

[illegible]

AGUA DE JANINA

[illegible] COLORACION DEL CABELLO [illegible]

AVISOS MARITIMOS

VAPOR AMÉRICA

Sale el viernes para Buenos Aires á las 6 y media de la tarde.

d28-3p *Los agentes.*

Bergantin holandés "Diana"

DE AMBERES

[illegible]

Linea de vapores italianos

J. B. LAVARELLO

Para Génova y Nápoles con escalas en Gibraltar, Barcelona y Marsella, saldrá el 5 de Enero de 1871, el vapor paquete italiano

LIGURIA

su capitan Juan B. Lavarello.

PRECIO DE LOS PASAJES

	Primera clase.	Segunda clase.
Hasta Génova	$ 120 oro	$ 50 oro
Hasta Nápoles	130	55

Para fletes y pasajes dirijirse á *Pedro Borelli y C.ª*

Calle 25 de Agosto, núms. 95 y 97.

Para la Coruña directamente

En todo el próximo Enero saldrá sin falta para dicho punto el bergantin goleta español VILLA DE CAMARIÑAS; admite un resto de carga á flete y pasajeros de cámara y proa á los que su capitan D. José Marquez promete comodidad y buen trato.—Para el efecto ocúrrase á sus consignatarios *Dusio hermanos.*

Zabala núm. 67.

VAPOR AMÉRICA

Sale sin falta, los lunes, miércoles y viernes á las 6 ½ de la tarde.

N B Avisamos al comercio y al público en general, que jamás suspenderá el AMÉRICA su salida, pudiendo embarcar los pasajeros. Esto debe servir de norma para que nadie se deje engañar con falsos avisos que algunos comedidos hacen circular el dia de nuestra salida.

Los agentes.

CARRERA DEL URUGUAY HASTA EL SALTO

VAPOR PAQUETE

SAN CRISTOBAL

Este hermoso y rápido vapor llegará del Salto y puertos del Uruguay con escala en Buenos Aires todos los Domingos por la mañana y vuelve á salir para los mismos destinos los Lúnes á las 6 de la tarde.

Sus lujosas comodidades y esmerado trato lo hacen recomendable á los viajeros.

Admite únicamente pasajeros y encomiendas.

Por mas informes dirijirse á la Agencia, calle Solis n. 17—*Schuth y Heltan.*

PARA ROSARIO, PARANÁ Y SANTA FE

EL VAPOR

RIO DE LA PLATA

En todos sus viajes para Buenos Aires, recibe carga y encomiendas para los mencionados destinos que trasbordará en ese punto á los vapores de la carrera que salen todas las semanas.

Para mas informes ocurrir á la agencia calle Zavala núm. 40

VAPOR AMÉRICA

[illegible]

PARA ASUNCION

VAPORES PAQUETES ARGENTINOS

Taraguy
Goya
Guaraní

[illegible]

P. S. N. C.

PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LINEA REINA

Liverpool y Valparaiso

EXTENSION HASTA EL CALLAO

De Liverpool á Rio de Janeiro en 21 dias.
De Liverpool á Montevideo en 26
De Liverpool á Valparaiso en 38

El servicio de la carrera será mensual la empezada ya de Liverpool tocando los vapores en

Burdeos
Lisboa
Rio de Janeiro
Montevideo
Punta Arenas
Valparaiso
Arica
Islay
Callao

En acuerdo con los términos del contrato postal con el señor administrador general de correos de Su Magestad Británica, las vapores saldrán de Montevideo para Liverpool y puertos intermedios el dia 12 y 27 de cada mes, con excepciones casuales, de las cuales se dará debido aviso.

Los vapores son decretados á llegar en Montevideo de Liverpool, el dia 8 ó 9 y 23 ó 25 de cada mes.

EL VAPOR PAQUETE REAL

ARAUCANIA

Su comandante S. S. Halliday

Es esperado en Montevideo de Liverpool por el 25 de Diciembre para salir á las pocas horas de su llegada para el Callao y puertos intermedios.

EL VAPOR PAQUETE REAL

CALDERA

Su comandante W. Bark

Es esperado en Montevideo, del Callao, el dia 26 de Diciembre y saldrá el 27 para Liverpool y puertos intermedios.

De Lisboa hay trenes especiales (expres) en conexion con estos vapores para conducir los pasageros hasta Madrid, Burdeos, Paris etc.

Se espiden boletos para aquellos puntos á pasageros de 1.ª y 2.ª clase.

Precios de pasaje de Montevideo

	1ra. clase.	2da. clase.	3ra. clase.
Valparaiso	lbs. est. 40	libs est. 25	lbs. est. 10
Rio de Janeiro	13	8	4
Lisboa	35	25	12
Burdeos	35	25	14
Liverpool	35	25	15

Se espenden boletos de ida y vuelta, válidos por un año, á pasajeros de 1.ª clase, con una rebaja de 35 por ciento. A compañías y familias se hace la reduccion de costumbre.

Hay algunos camarotes reservados á 5 lib est. mas.

Dinero á flete á precio conveniente.

Los pasajeros de Buenos Aires que van con estos vapores no tienen necesidad de desembarcar en este puerto, porque la Agencia mandará un vaporcito para trasbordarlos con sus equipajes, siempre que tenga aviso por carta ó telégrama al efecto.

Para mas informes, ocúrrase á la agencia, calle Perez Castellanos, núm. 95.

SCOTT YARROW Y C.ª

AGENCIA DE LA Nueva Compañia Salteña

CALLE DE ZAVALA NÚM. 40.

Carrera de los vapores entre Buenos Aires y puertos del Uruguay hasta el Salto

SALIDAS PARA BUENOS AIRES.

Los Lunes — «Rio de la Plata.»
Id Miércoles — «Rio Uruguay.»
Id Jueves — «Rio de la Plata.»
Id Viernes — «Villa del Salto.»
Id Sábados — «Rio de la Plata.»

SALIDAS PARA EL URUGUAY.

Los Miércoles — «Rio Uruguay.»
Id Viernes — «Villa del Salto.»

PASAJES Á BUENOS AIRES.

Cámara — $ 6 oro
Proa — $ 3

Se recibe carga y encomiendas por todos los vapores hasta las 2 1/2 de la tarde del dia de salida—Desde el 1.º de Noviembre, los vapores saldrán á las seis de la tarde.

Montevideo, Octubre 25 de 1870.

El Agente

PARA BUENOS AIRES

VAPOR PAQUETE ARGENTINO

VILLETA

De 550 toneladas.—Capitan Juan O. Morse.

Desde hoy en adelante continuará sus viajes entre este puerto y el de Buenos Aires, como sigue:

Llegada.—Todos los *jueves* y *Sábados.*

Salida.—Todos los *Martes* y *jueves* á las 5 1/2 de la tarde.

TARIFA DE PASAJES

Cámara — $ 6 oro.
Proa — $ 3 oro.

Flete de carga á 3 pesos por tonelada.

Admite pasageros, carga, dinero á flete y encomiendas; estas últimas se reciben únicamente en la Agencia el dia de salida hasta las dos en punto. La carga se recibe á bordo el mismo dia de la llegada y hasta las 12 del dia de la salida.

El Comercio puede contar con este vapor con certeza, pues no suspende su salida bajo ningun pretesto.

Agencia, calle de Solis, núm. 17.

Schuth y Helian.

Ajencia de vapores

SCHUTH Y HELIAN

CALLE SOLIS, N. 17

Carrera hasta Buenos Aires.—Todos los lunes, pasajeros y encomiendas; los martes y jueves, pasajeros, encomiendas y carga.

Carrera del Rio Uruguay hasta el Salto.—Todos los lunes, pasajeros y encomiendas; los viernes, pasajeros solamente.

Carrera para Rosario de Santa Fé.—Todos los martes, pasajeros, encomiendas y carga; los miércoles, pasajeros solamente; los jueves, carga y encomiendas.

Carrera del Rio Paraná hasta la Asuncion.—Todos los viernes, sábados y lúnes, carga; los lunes, pasajeros y encomiendas; los miércoles, pasajeros solamente.

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DE

TRANSPORTS MARITIMES

A VAPEUR

Linea mensual, de Génova y Marsella á Montevideo y Buenos Aires

PICARDIE

[illegible]